

oposición con las ofrecidas por Feather?

Ellas corresponden perfectamente a los gustos de Lester Young, que se lamenta a menudo de los músicos con los cuales frecuentemente debe tocar. Debo por otra parte señalar aquí que espontáneamente me ha manifestado su satisfacción por haber sido acompañado en Europa por Urtreger, Michelot y Ganos que prefiere a los músicos americanos que iban en la misma gira, es decir a los del Modern Jazz Quartet.

¿Estos gustos, con esta simplicidad y sensibilidad que se desprenden de Lester Young, no son del todo lógicos? Cuando se le escucha personalmente, se encuentra esta misma sensibilidad, este abandono total. Sus

frases de un equilibrio perfecto y su sonoridad, hacen llegar al espíritu, con todo el relieve que merece, esta declaración de Ruby Braff: Los boppers pretenden haberse inspirado de Lester Young. Desde luego su manera de tocar no lo demuestra.

Lester sigue siendo, a pesar de la leyenda creada alrededor de él y del acompañamiento que frecuentemente le es impuesto, un gran músico, y en cuanto a hombre, una personalidad apasionante.

Comenzando este artículo, creí hacer un breve retrato de «Prez». Me he alejado de este aspecto, pero esto me ha permitido entresacar algunos aspectos sobre la personalidad de los músicos en general.

Trad. P. G.

70 PROFESORES, 70

Hace unos días quedamos sorprendidos al leer en las páginas de "El Noticiero Universal" de Barcelona, en su edición del 18 de Junio corriente, un comentario sobre una actuación de la "llamada" Orquesta Sinfónica de Jazz de Barcelona.

Inmediatamente, relacionamos lo que estábamos leyendo con lo ocurrido hace poco más de un año, y tras en nuestro fuero interno lamen-

tar lo sucedido, si nos satisfizo el hecho de que, el tiempo, y personas que nada tienen que ver con nosotros, nos den la razón. Al objeto de que el lector de CLUB DE RITMO pueda por sí mismo apreciar, por comparación, nuestra opinión de hace un año, con la expuesta por el Sr. D. Manuel R. de Llauder en el momento presente, transcribimos a continuación copia literal de las páginas del referido periódico:

En el Palacio de la Música

.....

La «Orquesta Sinfónica de Jazz Barcelona», con el pianista Narciso Figueroa, bajo la dirección de F. Casanovas

Impropia la denominación de «Orquesta Sinfónica de Jazz» dada al conjunto que se presentó en el Palacio de la Música, bajo la dirección del maestro Francisco Casanovas. Porque el programa incluía obras que no tienen nada que ver con el «jazz». Y no nos referimos sólo a la «Suite Andaluza», de Lecuona, sino a las fantasías de Fred Grofe «Metropolis» y la popular «Suite del Gran Cañón», que si recogen motivos del folklore norteamericano, no hay que confundir esta música, de evidentes bellezas melódicas y sugestivos ritmos, con la de «jazz», aunque en ella domine en algunos momentos el acento sincopado (que no es sólo esto el «jazz»). No toda

la música norteamericana es «jazz» como no toda la española es «cante jondo» ni baile flamenco...

En cuanto a Gerswhin, verdadero genio malogrado en plena juventud, si bien los «puristas» del «jazz» no lo admiten dentro del género no cabe duda que en su anhelo de exaltar los valores rítmicos del «jazz» y especialmente del «blues», ha creado un nuevo estilo sinfónico sincopado.

Y si Liszt, sin ser «magyar» compuso unas rapsodias sobre motivos húngaros, ¿por qué no podía hacer lo propio con los motivos negros americanos?

Lo mejor de la audición que comentamos, muy por encima de todo lo demás, las interpretaciones de dos

magníficas obras de Gerswhin: el «Concierto en fa» y la famosa «Rapsodia en blue». Claro que para ello se contaba con un solista excelente: Narciso Figueroa, pianista portorriqueño, que ha sido discípulo de Cortot y de Mme. Giraud Latarse y que había conquistado muy joven el primer premio de piano y de música de Cámara en el Real Conservatorio de Música de Madrid. Con depurado mecanismo y precisión rítmica tradujo Narciso Figueroa los diversos tiempos del «Concierto en fa» venciendo las dificultades técnicas con el vértigo de notas sincopadas, que imperan en el primero y tercero, y matizando emotivamente el sentimental «blue» del segundo. Iguales características, después, en la «Rapsodia in blue», culminando en briosa pulsación, al finalizar la obra.

Francisco Casanovas, que tantos triunfos ha conseguido con su flauta y su saxofón por el mundo entero, dirigió con dominio y ductilidad estas dos obras, logrando un buen rendimiento de la orquesta, como así sucedió también en el resto del programa, incluida la «Arrow Dance», del propio Casanovas, que recoge, en forma descriptiva, las impresiones del autor en sus viajes a diversos países, dominando en la obra los ritmos exóticos orientales, pero con tendencia siempre a lo español, coronado por unas castizas seguidillas...

El público, no muy numeroso, tributó nutridos aplausos a director, solista y profesores de la orquesta.

MANUEL R. DE LLAUDER

Un buen regalo...



CALLE CLAVE, 17 • GRANOLLERS